

# EVA y la MANZANA

Por Celestino FERNANDEZ DIAZ



O, no se trata de aquello de «La serpiente que engañó a Eva con la manzana», tío Pascasio; es eso otro, esa Eva de nuestros días, que no ha tenido Dios que desnudarla y arrojarla del «Paraiso», porque se ha desnudado ella con la mejor voluntad. Sí, el caso es de estudio y bien a fondo, me cachis en la mar; porque esas tentaciones en plena vía pública... no me diga, que son como para resucitar a los muertos por más muertos que estén. Porque usted ya está viejo, tío Pascasio, pero, con tanto chocolate... aun le veo haciendo sus pinitos aunque sea un tentetieso, mientras corren el telón de fondo. —Já, já; ¡Ay que carambola haber llegado a estos tiempos de verdadero Adán! E incluso más allá, porque yo pienso lo mondas y lirondas que estarían en aquella época remota las higueras con tener esa hojita tan hecha al comedido, que son como tapón a la medida.

¿Verdad que sí, tío Pascasio que esto es vida? ¡Qué caray! Y dicen que inventar. Ya lo ve usted; si seguimos así, ¿dónde irá ese gran invento del hombre, uno de los principales para distinguirlo de sus hermanos los animales? Claro que piensa uno y dice... pues qué es esto del vestido sino un comercio que si no se corta y recorta? Vaya usted a saber si no sería el caos de la humanidad.

Pero, volviendo a esa Eva de nuestros días, resulta que, al parecer no se trata de perder la prenda pues siempre le gustó lucir con sus encantos femeninos y atrayentes; es simple y llanamente, una llamada de atención a este Adán de nuestros días, que según ellas, parece haberse olvidado de que existe la otra parte de la vida. Lamentable situación. ¿No lo cree usted así, tío Pascasio? Porque, mira que olvidarse el alfarrero del molde donde ha de hacer el botijo. ¡Es la monda! Pero, siga-

mos, sigamos... recordando cosas que uno oye por ahí y que duelen, la verdad. Decía el otro día una de esas Amazonas, porque la verdad, las chicas de hoy son verdaderas Amazonas; si con muyúscula. Que le tenía preocupada algo de su andamio corporal, que no sabía lo que era, pero, debía tener algo que era como... sí, eso, un negativo de fotografía, donde todo se ve oscuro. Já, já; vaya usted a saber. Algo sí debe de haber porque los únicos según ella que admiran la figura, son los viejos; si quizá por aquello de que se vuelven niños y los niños bien sabemos todos, que son la mar de curiosos. Siempre según ellas, hay alguno que otro Adán, que si, tiene corriente de diferente nombre y entonces se atraen mutuamente y con una fuerza de verdaderos terremotos. Esto ya es otra cosa, porque mira que esos besucones que vemos detenidos esperando que cambie el «semáforo» (por lo que yo he podido observar y la verdad soy bastante curioso en este aspecto, lo hacen con una sencillez de verdaderos angelitos). Sí, igual, igual..., que si besaran a su madre. No cree usted tío Pascasio, que esto dá mucho que pensar... ¡val la chica quiera otra cosa más de su edad, más de sus necesidades de juventud; esto ya lo tendrá, en su día, cuando lleve los niños al colegio.

Por otro lado, está la poca escrupulosidad de los jóvenes de hoy, esto sí que es curioso; claro que, con todos esos besos angelicales, no es para desconfiar de la buena honradez de la muchacha, que si besó a otro hombre... fue como besar a su padre al marcharse al trabajo. Porque todos sabemos que un beso no significa nada, o significa mucho, según la corriente conectada en ese momento, si es negativa o positiva de 220 voltios; en fin, sea lo que sea, estos chicos de hoy en su mayoría, no tienen escrúpulos en cuanto a la Eva. La manzana, si, eso es otra cosa; una manzana si está podrida no se puede comer, si está golpeada ya se vé; pero la Eva manoseada... es como una pelota falta de aire, que si la tocas se le hace un bollito, pero luego vuelve a su posición normal cuanto dejas de presionarla.

La vida es así, los tiempos cambian y ya lo ve usted que al fin y al cabo no son tan malos estos tiempos comoregonan. ¡Qué caray! Si como dice usted todo esto de las minifaldas y esas caricias en plena vía pública, son como bálsamos que ayudan y animan a vivir a nuestros mayores, es una buena obra de caridad que hacen nuestras jóvenes, y que merecen un aplauso por parte de todos. ¡Que algunos fogosos sufren y se irritan con tanto desnudismo! Pues que se chinen y aguanten tanta carne como les ponen en el asador. Claro que, usted piensa que aquellos tiempos de su época juvenil, eran mejores porque no había tanto de eso que llamamos desvergüenzas. Pero, compéndalo tío Pascasio, tampoco había la igualdad de sexo y muchas cosas más..